

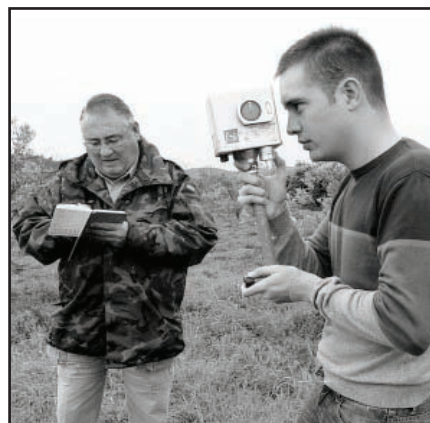
El conocimiento científico de los hidrogeólogos

Max Casany es de Cárcer y ha ejercido de geólogo en todo el mundo. Señala pozos si los ve seguros y no ha fallado nunca.

Máximo Casany es de Cárcer, en la Ribera Alta del Júcar, se hizo geólogo en Alemania y ha recorrido todo el mundo ejerciendo esta profesión, trabajando para empresas multinacionales de minería, especialmente en África. Ahora sigue colaborando con diversas compañías del sector; realiza labores de consultoría para localizar yacimientos de metales preciosos y materiales estratégicos, ha desarrollado más la especialización de hidrogeólogo y, con su hijo, también Max, tiene dos empresas: Mineral Generative y Aguas del Subsuelo. La primera, dedicada, naturalmente, al asesoramiento técnico general en minería; la segunda, enfocada a buscar agua subterránea, a averiguar dónde es factible realizar la perforación de un pozo. En ambos casos trabajan por encargo, o se anticipan recopilando conocimientos en previsión de posibles encargos futuros.

Por su formación universitaria y su larga trayectoria profesional, Max sólo se basa en el conocimiento más exacto posible del terreno y del subsuelo y no se fía de la improvisación o de interpretaciones que puedan considerarse más o menos esotéricas.

Los Casany disponen de una información apabullante de los datos geológicos elaborados a través de los años por organismos oficiales, y mediante su exhaustivo trabajo en campo han llegado a encontrar algunos errores y a enmendarlos. Con ello disponen de una base que les aproxima a saber dónde puede haber agua y dónde no y en qué puntos conviene pinchar para no fallar. Pero luego hay que afinar.



El elemento definitivo es el del estudio del terreno con el VLF (Very Low Frequency), un aparato que capta ondas lanzadas desde Gran Bretaña y Maine (EE UU) para facilitar la ubicación y las comunicaciones de submarinos y otros buques. Estas ondas invaden toda la Tierra, y lo que hace dicho aparato es replicarlas hacia el subsuelo y recoger sus 'rebotes', que varían según los materiales que atraviesan. En función de todos los datos recogidos durante semanas se interpreta qué hay y dónde se ha de pinchar. Y Max tiene a gala decir que nunca falló.

Recorriendo buena parte del valle de Cárcer, Max nos señala fallas, hoyas, desprendimientos de rocas en eras geológicas, y explica por qué hay pozos con problemas, pese a estar cerca del río, y otros tiene caudal seguro. «En suelos caídos, no estables, no se debe perforar -dice-, puedes pillar bolos y desprendimientos».

www.mineralgenerative.com

El aparato usa ondas que ubican submarinos y las rebota al suelo para ver qué atraviesan